



A primera vista, *Los hombres (a veces, por desgracia) siempre vuelven* podría parecer un manual de instrucciones, pero no es sólo un manual de instrucciones. Podría parecer un libro de autoayuda, pero tampoco es un libro de autoayuda. Podría incluso hacer pensar en un ensayo feminista, pero afortunadamente no es un ensayo feminista.

Los hombres (a veces, por desgracia) siempre vuelven es, simplemente, un código: un código militar femenino. Pero un código con un objetivo muy claro: proporcionar a las mujeres que han sufrido o están a punto de sufrir una ruptura sentimental las armas necesarias para recuperar a

los hombres que han decidido abandonarlas.

Los hombres... parte de una verdad universalmente aceptada por cualquier mente femenina: ninguna mujer abandonada quiere superar una ruptura; lo que quieren de verdad las mujeres abandonadas es recuperar a los hombres que las han dejado. A esas mujeres se dirige este libro.

Los hombres... es un libro escrito por una mujer fabulosa que se llama Penélope Parker. Tras constatar que no existen libros en el mercado que aborden cómo recuperar novios y maridos perdidos, Penélope Parker decide un buen día cubrir esa laguna editorial. Para ello recopila experiencias de su propia vida y de las de decenas de mujeres y elabora una teoría que bautiza como Método Parker. El Método Parker sostiene que los hombres que abandonan a sus mujeres terminan volviendo a los brazos de éstas siempre que se den dos condiciones: una, que se les deje marchar sin reproches ni presiones; y dos, que la mujer a la que dejan sea lo suficientemente inteligente como para recuperarse y volver a sentirse feliz sin ellos.

Penélope Parker es una mujer joven, cosmopolita y sofisticada, que bebe martini con eneldo, adora las antigüedades holandesas, jamás viaja en transporte público y cuenta con un plantel de extravagantes tías abuelas repartidas por el mundo, de las cuales recibe inspiración y consejos. Educada entre la India, Inglaterra, Estados Unidos y Canadá, Parker no vacila jamás: siempre sabe lo que hay que hacer y cómo hay que comportarse; siempre sabe lo que hay que decir y lo que es aconsejable callar.